

*El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, n<sup>os</sup> 3-4, 1993, págs. 808-821.*

*©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999*

*Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente.*

# **JOSÉ CALASANZ**

## **(1557-1648)**

*Josep Domènech i Mira<sup>1</sup>*

### **Un gigante de la pedagogía**

En 1997 se cumplirá el cuarto centenario de la primera escuela popular, pública y gratuita de la edad moderna en Europa. En efecto, hace cuatro siglos, un gran pedagogo español, José Calasanz, inició con la fundación de las Escuelas Pías la larga y difícil marcha hacia la universalización de la enseñanza gratuita. Su pensamiento y su obra fueron profundamente innovadores no sólo en ese aspecto, sino en otros muchos campos educativos. Su figura en el siglo XVII sólo es comparable a la de Comenio. Los dos pedagogos presentan no pocos paralelismos y simetrías. Ambos vivieron inmersos en campos distintos y antagónicos de aquella Europa convulsa de la guerra de los Treinta Años. Comenio fue el educador de la Europa protestante y Calasanz fue el educador de la Europa católica. Los dos personajes nacieron en el siglo XVI, Calasanz en 1557 y Comenio en 1592. La diferencia de edad entre ellos era considerable, pero la larga vida del pedagogo español —murió a los 91 años— le permitió ser contemporáneo del pedagogo checo durante la primera mitad del siglo XVII. En Moravia, la patria de Comenio, y en otros países europeos se solaparon las influencias educadoras de los dos grandes pedagogos. Ambos defendieron la universalización de la enseñanza y la utilización de la lengua nacional en la educación. Ambos fueron grandes innovadores en el campo de la didáctica y de la organización escolar. Aunque situados en posiciones distintas, los dos eran profundamente religiosos. Uno fue el fundador de una congregación católica y el otro fue obispo protestante. Pese a ello, los dos fueron los pedagogos europeos más importantes del siglo XVII y también dos grandes personalidades de la historia de la educación de todas las épocas.

Sin embargo, si la historia ha hecho una merecida justicia a Comenio, tanto en su patria, donde siempre ha gozado de gran prestigio, como en la comunidad internacional, no ha sido tan justa con Calasanz, quien si bien ha tenido en ciertos momentos gran prestigio en España, en Italia o en Europa central, ha sido víctima de un cierto olvido a escala internacional, como demuestra la escasa atención que le han dedicado muchas historias de la educación.

Esa injusticia histórica obedece a tres razones fundamentales: la primera de ellas es la excesiva exaltación hagiográfica de sus biógrafos y seguidores, que parece haber producido un efecto contrario; la segunda es que se ha resaltado demasiado su dimensión religiosa, en detrimento de su dimensión estrictamente pedagógica; por último, el hecho de que Calasanz dejara muy pocos documentos escritos de carácter sistemático exponiendo su pensamiento educativo ha impedido profundizar en el conocimiento y la comprensión de su gran obra.

El pensamiento de Calasanz hay que buscarlo en las más de diez mil cartas que escribió y en los documentos que redactó referidos a la fundación, organización y funcionamiento de

sus centros escolares y de su congregación. Esos escritos, todos ellos publicados, permiten una comprensión profunda y clara de su obra educativa.

## **Datos biográficos**

José Calasanz nació el año 1557 en Peralta de la Sal, una población española de habla catalana situada en la región de Aragón, en las proximidades de Cataluña. Fue el séptimo y último hijo de una familia de infanzones, es decir, de miembros de la baja nobleza aragonesa<sup>2</sup>. Su padre tenía una herrería y llegó a ser alcalde de Peralta. Hasta los once años, estudió la primera enseñanza en su pueblo y luego se trasladó a Estadilla, donde prosiguió estudios de humanidades. En 1571 se traslada a la próxima ciudad de Lleida, donde se encontraba la universidad más prestigiosa de la antigua corona de Aragón. A ella acudían alumnos procedentes de Cataluña, Aragón y Valencia, las tres grandes comunidades que se integraban en la corona aragonesa. Esos alumnos, siguiendo las costumbres medievales, se agrupaban por “naciones”. Calasanz fue elegido prior de los aragoneses. Era una primera manifestación del prestigio y de la ascendencia moral que dimanaba de su personalidad.

En Lleida, José Calasanz estudió filosofía y derecho. Después, siguió cursos de teología en las universidades de Valencia, Alcalá de Henares y nuevamente en Lleida, donde obtuvo el título de doctor. En 1583 fue ordenado sacerdote, iniciando así una carrera eclesiástica que le llevó a ejercer diversos cargos en tierras catalanas. Durante esa etapa de su vida, pasó algunos años en La Seu d’Urgell, población muy próxima a la frontera francesa, que entonces resultaba muy insegura y peligrosa. En efecto, Cataluña padecía en aquellos tiempos graves problemas de bandolerismo que se veían agravados en las zonas fronterizas por la constante penetración de bandas de gascones y de hugonotes que surgían de los desórdenes que imperaban en el país vecino, produciendo en territorio catalán toda clase de atropellos y extorsiones.

A José Calasanz le tocó vivir la inseguridad y los peligros de aquellos tiempos acrecentados en La Seu d’Urgell por la falta de obispo, ya que la diócesis permaneció vacante durante algún tiempo. La falta de una autoridad fuerte, como la que ejercían entonces los obispos, alentaba toda clase de desmanes. El cargo de secretario del Capítulo catedralicio otorgaba a Calasanz grandes responsabilidades de gobierno que quedaron reflejadas en diez cartas escritas al Virrey de Cataluña, en las que le pedía ayuda urgente para resolver la angustiosa situación que se vivía en aquella comarca, donde los bandoleros robaban, extorsionaban y asesinaban sin límites.<sup>3</sup>

Su vinculación con las tierras de Lleida se reforzó con el ejercicio de otros cargos, como el de visitador de Tremp, población en la que había un convento de dominicos que enseñaban la lectura y la escritura. Calasanz era entonces un hombre joven de gran estatura y de gran fortaleza física. Esas condiciones naturales iban emparejadas con la gran fuerza moral, intelectual y espiritual de que daría prueba durante toda su vida. En la tenacidad con que Calasanz realizó su gran obra pedagógica hay efectivamente algo de hercúleo, gigantesco, que sólo un hombre de sus extraordinarias condiciones podía soportar.

La preocupación por los pobres y los desfavorecidos ya se manifestó en sus años de juventud en España, cuando creó una fundación en Claverol que todos los años distribuía alimentos a los pobres de aquella localidad. Esa fundación benéfica funcionó hasta 1883, es decir, casi dos siglos y medio. La gran preocupación social que Calasanz demostraría después en su obra pedagógica tiene ese antecedente revelador en plena juventud.

En 1592, cuando el futuro pedagogo tenía 35 años de edad, se traslada a Roma con el afán de hacer carrera eclesiástica. Allí residiría la mayor parte de los 56 años que aún le quedaban de vida. Durante esa larga estancia, sin perder sus raíces hispánicas, se convertirá en un auténtico romano, plenamente identificado con la ciudad y con el país.

En 1597, conmovido por la pobreza y la degradación moral en la que vivían numerosos niños romanos, funda en la iglesia de Santa Dorotea del Trastévere la primera escuela pública, popular y gratuita de la edad moderna en Europa, la primera Escuela Pía.

En 1600 introduce la Escuela Pía en el interior de Roma, y poco después tiene que hacer ampliaciones para poder acoger a los numerosos alumnos que llegaban de todas partes. En 1610 escribe el *Documentum Princeps*, en el que expone los fundamentos de su obra pedagógica. Este documento va acompañado de un reglamento para maestros y de otro para alumnos. En 1612 traslada la escuela a San Pantaleón, que se convertirá en la casa matriz de las Escuelas Pías.

En 1616 se crea en Frascati la primera Escuela Pía fuera de Roma. Un año después, el Papa Pablo V crea la Congregación de las Escuelas Pías, el primer instituto religioso dedicado básicamente a la enseñanza. En años sucesivos se crean escuelas en diversos lugares de Italia: Génova en 1625, Nápoles en 1626, etc. Calasanz escribe las constituciones del colegio Nazareno de Roma y mantiene contactos con Galileo. En 1631 funda el colegio de Mikulov en Moravia y poco tiempo después, en ese mismo país, los colegios de Strážnice y Leipnik. Las fundaciones se extienden por otras muchas ciudades de Italia. En 1638, recordando su vinculación juvenil con las tierras de Lleida, Calasanz intenta una fundación en Guissona, la primera que se hacía en España, pero ésta no llegará a consolidarse debido a la guerra que estallaría dos años después<sup>4</sup>. En 1642 se crean el Real Colegio de Varsovia y el Colegio Podoliniec en Polonia, país en el que se producirá una gran implantación.

Ese mismo año, debido a la crisis interna que vive la obra y a las intrigas y tensiones externas, Calasanz es apresado brevemente e interrogado por la Inquisición. El año siguiente, el anciano pedagogo se ve inmerso en una lucha de intereses políticos y de intrigas de personajes ambiciosos que termina con la destitución del cargo de General de la Orden que él había fundado, cayendo en desgracia y siendo sustituido por uno de sus detractores. Durante los años siguientes continúa la desgracia de Calasanz y la Congregación pierde categoría, hasta el punto de que su obra de tantos años se ve en peligro de hundimiento. En 1648, todavía en desgracia, muere Calasanz casi a los 91 años de edad, siendo enterrado en San Pantaleón. Ocho años después de su muerte, el papa Alejandro VII rehabilita las Escuelas Pías. En 1748, la Iglesia católica beatifica a José Calasanz, que sería canonizado 19 años más tarde. Finalmente, el 13 de agosto de 1948, el papa Pío XII lo proclama patrono de las Escuelas Populares Cristianas del mundo. Actualmente, las Escuelas Pías están extendidas por numerosos países de Europa, África, América y Asia.

## **Nacimiento de una vocación**

Cuando José Calasanz llegó a Roma a finales del siglo XVI, encontró una ciudad con graves problemas económicos, sanitarios y morales. El saqueo de 1527, las pestes que se habían sucedido intermitentemente y las frecuentes y peligrosas inundaciones del Tíber, fueron durante todo el siglo factores muy negativos para el desarrollo urbano. En esa época, al igual que sucedía en otras ciudades europeas, grandes masas de población vivían en un estado de pobreza extrema. Un observador de aquel tiempo escribía en 1601: “Por Roma no se ve otra cosa que pobres mendigos, y en tan gran número que no se puede estar ni ir por las calles sin que continuamente se vea uno rodeado de ellos”<sup>5</sup>.

Esa situación había impresionado a otros religiosos de la época y había dado lugar a algunas loables iniciativas de caridad destinadas a niños huérfanos y a enfermos. Por otra parte, la ciudad vivía con intensidad el espíritu del Concilio de Trento, por lo que se impartía la catequesis a toda la población, y en especial a las generaciones más jóvenes. En ese ambiente en el que se mezclaba la miseria social de algunos sectores de la urbe y el afán de regeneración

moral y religioso, Calasanz tuvo ocasión de conocer muy bien la situación de los catorce barrios que formaban la ciudad. Como miembro de varias cofradías religiosas, y sobre todo como visitador de una de ellas, tenía un profundo conocimiento de la extrema pobreza y degradación social y moral existente en determinados lugares.

La deplorable situación en que vivían muchos niños hace descubrir a Calasanz la extraordinaria importancia de la educación como medio de mejora moral, de promoción social y de reforma de las costumbres. Allí se despierta en él una vocación pedagógica que, perfectamente integrada en su vocación religiosa, se mantendrá sin desfallecimiento durante toda su vida.

En la Roma de su tiempo existían pequeñas escuelas unitarias a las que asistían unos treinta alumnos y que estaban regentadas por maestros de barrio<sup>6</sup>. Aunque en esas escuelas se acogía a algún niño pobre, éstos eran muy escasos debido al reducido número de maestros — sólo unos 13 para toda la ciudad— y a sus bajos salarios que no les permitían ofrecer una enseñanza gratuita a los numerosos niños pobres que había en la población. También existían instituciones educativas de humanidades muy prestigiosas, como el Colegio Romano, que regentaban los jesuitas. Pero esa famosa institución sólo acogía a alumnos que habían seguido ya estudios de primera enseñanza, con lo cual quedaban excluidos importantes sectores de las clases populares que no tenían oportunidad de salir del analfabetismo.

Por otra parte, los valores humanistas del Renacimiento habían transformado en toda Europa los sistemas de enseñanza heredados de la Edad Media, acrecentando la importancia de los conocimientos clásicos, lo que daba origen a una educación cada vez más elitista.

En sus reiteradas visitas a los barrios romanos, el futuro pedagogo no sólo fue testigo de los problemas sociales de las numerosas familias miserables que allí vivían, con sus problemas de alimentación, higiene, salud y moralidad, sino también de la lamentable pérdida de las grandes inteligencias que demostraban poseer algunos niños y jóvenes. Ese descubrimiento le dolió profundamente y fue para él un auténtico revulsivo interior: “Jovencitos de bellísimo ingenio y aptos para hacer gran servicio a la república, quedaban en la oscuridad de la ignorancia por no poder aprender las letras y juntamente con ellas las buenas costumbres”<sup>7</sup>.

Fue entonces cuando el clérigo, que había sido hasta entonces el doctor universitario que deseaba hacer carrera, empieza a descubrir la gran vocación de su vida, la de pedagogo. Es a través de esta nueva dimensión pedagógica como Calasanz realizará principalmente su auténtica vocación sacerdotal. Las dos vocaciones no se excluyen, al contrario, se refuerzan considerablemente y estarán en lo sucesivo estrechamente unidas a lo largo de toda su vida. Calasanz será un sacerdote que encontrará en la pedagogía su forma más auténtica y personal de realización religiosa.

En sus andanzas por los barrios marginados de Roma, había descubierto una pequeña escuela parroquial en la iglesia de Santa Dorotea del Trastévere que, como las demás, era de pago. El futuro pedagogo la convirtió en una escuela gratuita, dedicada por entero a los pobres. Así nació en 1597 la primera Escuela Pía, al tiempo que Calasanz iniciaba su prodigiosa singladura pedagógica.

Justamente en el momento en que Calasanz descubre su poderosa vocación educadora, le llega el ofrecimiento de una plaza de canónigo en la catedral de Sevilla. En otra época, esa oferta hubiera colmado sus deseos, pero ahora el ofrecimiento llegaba demasiado tarde. Calasanz había encontrado su auténtico camino: “He encontrado en Roma mejor modo de servir a Dios ayudando a estos pobres muchachos: no lo dejaré por nada del mundo”<sup>8</sup>.

## La obra pedagógica

En la obra pedagógica de José Calasanz hay que destacar varios aspectos importantes. En primer lugar, y así lo reconocen los autores que han estudiado su obra, como Ludovico Von Pastor<sup>9</sup>, Geörgy Santha<sup>10</sup> y Severino Giner<sup>11</sup>, Calasanz fue el creador de la primera escuela popular, pública y gratuita de la Edad Moderna en Europa. Un tipo de escuela que, desde su fundación hace cuatro siglos, ha mantenido esas características hasta nuestros días. Fue una innovación altamente revolucionaria que rompía de forma radical con los privilegios de clase que mantenían en la marginación y la pobreza a grandes masas de población. En la historia de la educación, José Calasanz es el gran pedagogo de los pobres, el pedagogo de la gratuidad y la generalización de la enseñanza a todas las clases sociales sin discriminación. Su firmeza en estos principios fue total a lo largo de su vida. Existen múltiples muestras de la vigilancia sin fisuras que ejerció sobre sus escuelas en relación con ese tema: “Respecto a hacer pagar a los alumnos la acomodación de las escuelas, los bancos u otras cosas, no lo hagan en modo alguno”<sup>12</sup>. “Advierta que los maestros no pidan nada a los alumnos”<sup>13</sup>. “Tengo que avisarle de una falta y descuido grande que se da en esas escuelas, se trata de vender y comprar”<sup>14</sup>.

En segundo lugar, por su estricta aplicación de los principios cristianos, fue también el pedagogo de la no discriminación social, racial, o religiosa. No sólo fue la valiente y generosa actitud que, como veremos más adelante, mantuvo con perseguidos por la Inquisición como Galileo y Campanella, fue también el hecho altamente significativo en aquella época de que matriculó en sus escuelas a alumnos judíos, a los que trataba con idéntico respeto<sup>15</sup>. De igual modo, en sus escuelas de Germania también escolarizó a alumnos de religión protestante<sup>16</sup>. Su prestigio y su universalismo fueron tan grandes que incluso del imperio turco le llegaron peticiones para la fundación de Escuelas Pías que no pudo atender, pese a sus deseos, por carecer de los maestros necesarios. Los únicos méritos que Calasanz reconocía en sus escuelas eran los derivados del estudio y la virtud.

En tercer lugar, Calasanz fue el creador, organizador y sistematizador de la graduación escolar por niveles y ciclos en la enseñanza primaria, así como de un nivel de formación profesional y de un sistema de enseñanza secundaria popular. Sus escuelas llegaron a tener hasta 1 500 alumnos en el mismo centro escolar y, por supuesto, eran muy distintas de las escuelas de maestro único que existían en los barrios de Roma y en otros lugares. El tamaño de esos centros obligó a desarrollar una organización escolar muy compleja y minuciosa, donde la graduación por niveles y por ciclos desempeñó un papel muy importante. A este respecto, C. Bau dice lo siguiente:

Las Escuelas Pías, particularmente San Pantaleón de Roma, fueron simultáneamente Colegio de Primera Enseñanza, Escuela Primaria Superior de cuentas y caligrafía que capacitaba para oficinas y despachos a los muchachos que no habían de seguir carrera, e Institutos de Segunda Enseñanza, en su rama de Latín y Humanidades<sup>17</sup>.

### ORGANIZACION ESCOLAR

Aunque a veces había una clase de párvulos, en general la escolarización se iniciaba a partir de los seis años de edad, pasando sucesivamente por nueve clases graduadas en orden decreciente. En la novena clase, los niños iniciaban la lectura con métodos silábicos y grandes cartelones que permitían una enseñanza colectiva. En la octava clase se enseñaba a leer de corrido. Los alumnos hacían lecturas individuales con el maestro y se corregían entre ellos. Las clases duraban dos horas y media por la mañana y otro tanto por la tarde. Cada cuatro meses se hacía un examen general en todas las escuelas. Si la evaluación era positiva, el alumno era admitido en la clase superior.

Aunque Calasanz preconizaba un máximo de cincuenta alumnos por clase, en ocasiones llegaban a ser hasta sesenta. Para crear una cierta emulación, se organizaban dos grupos de alumnos que pugnaban para obtener mejores resultados.

En una época en la que no existía interés por la educación popular, Calasanz supo crear unas instituciones escolares sumamente complejas. Así, la Escuela de San Pantaleón disponía en el curso 1623-1624 de una dotación de personal de 37 miembros, entre los que se contaban los maestros, encargados de la intendencia, personal administrativo, enfermeros, cocinero, etc.

Calasanz se preocupaba por la educación física y la higiene de los alumnos. Existen varios pasajes de sus escritos en los que habla de esos temas, ordenando a los superiores que velaran por la salud de los niños. Extremó siempre la vigilancia sobre la máxima pureza de las aguas utilizadas en sus escuelas. Asimismo, pedía que se blanquearan las aulas cada año. Exigía la máxima limpieza en todas las dependencias, y muy especialmente en los lavabos. En muchos aspectos, se anticipó a nuestros tiempos creando instituciones complementarias: comedores, roperos, residencias etc. Ordenó que se proporcionara a los alumnos gratuitamente el material necesario, incluso tinta y papel.

Los maestros debían llevar tres libros de registro: el de matrícula, el de asistencia y el de calificaciones. Debían preparar previamente sus clases y estar en sus puestos antes de la llegada de los alumnos. Terminadas las clases, los maestros acompañaban a sus alumnos hasta sus casas. El mismo Calasanz realizó esa tarea hasta los 85 años de edad.

## CONTENIDO DE LAS ENSEÑANZAS

Los alumnos aprendían a leer indistintamente en latín y en lengua vernácula. Calasanz mantuvo el latín, pero fue un gran defensor de la lengua vernácula, y en ella estaban escritos los libros escolares, incluso los destinados a la enseñanza del latín. En este aspecto, era más avanzado que otros autores de la época, entre ellos Comenio, que pasaba por ser el gran defensor de la lengua nacional, pero que escribió sus libros en latín.

En la clase sexta, los alumnos tenían ya un buen dominio de la lectura, de manera que al llegar a la clase quinta eran repartidos en dos secciones: una primera sección de matemáticas destinada a los alumnos que querían aprender un oficio, y una segunda de gramática para aquellos que querían proseguir estudios de letras. Los alumnos de ambas secciones seguían en común clases de escritura, en las que se hacía especialmente hincapié en la caligrafía.

Conviene recalcar la importancia que daba Calasanz a la enseñanza de las matemáticas. En esto como en tantas cosas, fue un gran innovador que acertó a vislumbrar con clarividencia las tendencias del futuro. Tanto en la formación de los alumnos como en la de los maestros, la enseñanza de las matemáticas y las ciencias se consideraba muy importante en las Escuelas Pías. La preocupación del pedagogo por este tema surge continuamente en sus escritos: “Procure perfeccionarse lo más que pueda en las matemáticas, que por lo visto son muy gratas al mundo”<sup>18</sup> (Carta a Morelli, 31-3-1635). “Respecto a la escuela de ábaco, si hay alguien que tenga disposiciones para aprenderlo, exhórtele de mi parte y sea Ud. el primero en aprenderlo”<sup>19</sup> (Carta a Bianchi, 20-7-1634).

La importancia atribuida por los escolapios a esa enseñanza ha sido continua desde entonces. Hay numerosos testimonios de la trayectoria seguida en los siglos pasados. En España, por ejemplo, un país donde no existía una gran tradición científica, las Escuelas Pías sí tendrían gran prestigio matemático y científico. Así lo confirma Mariano Cardedera, un pedagogo español de mediados del siglo pasado: “Los alumnos internos aprenden bajo la dirección de los escolapios las matemáticas, la física, la química y la historia natural [...] En el día, cultivan con mucho empeño las ciencias exactas y las naturales”<sup>20</sup>.

El gran interés que manifestó Calasanz por este tema contrasta con el desinterés general que existía entonces en toda Europa por esas enseñanzas.

En la quinta clase se terminaba el ciclo de enseñanza primaria y en las cuatro clases siguientes se completaba un ciclo de humanidades que en Roma entroncaba con los estudios del Colegio Romano regentado por los jesuitas.

La formación moral y cristiana de los alumnos fue sin duda la gran preocupación del pedagogo. Como sacerdote y como educador, veía la escuela como el mejor medio para reformar la sociedad. Sus ideales cristianos están presentes en todos sus escritos. Las constituciones y los reglamentos de las Escuelas Pías están impregnados de ese espíritu. Supo crear el ideal de maestro cristiano, ideal que le serviría de base a la formación de los más de quinientos maestros que colaboraron con él durante su vida.

## LA DISCIPLINA

Calasanz fue el iniciador del método preventivo, según el cual en educación es mucho mejor prever que reprimir. Ese método sería desarrollado después por Juan Bosco, el creador de las Escuelas Salesianas. En materia de disciplina, y en contra de lo que era habitual en su época y en épocas posteriores, siempre defendió la máxima moderación en los castigos. Aunque éstos fuesen a veces inevitables, él siempre predicaba la moderación, el amor y la benignidad como base de la disciplina: “Hemos de castigar con mucha piedad, que así lo requiere el nombre y la caridad que profesamos”<sup>21</sup> (20-6-1624). “Deseo recuerde que usen discreción en los castigos. Conviene ser muy benignos con los niños”<sup>22</sup> (18-12-1626). “Al castigar a los escolares, sean más bien benignos que severos”<sup>23</sup> (10-10-1643).

La disciplina debía basarse en la firmeza y en la benignidad, y sus objetivos eran: a) la previsión del mal; b) si el mal se presentaba, evitar la precipitación; y c) llegado el momento de actuar, imponer la corrección asegurando la enmienda del alumno.

## Calasanz y Galileo

Para comprender cabalmente la personalidad de José Calasanz, es conveniente hablar de sus relaciones con un gran científico contemporáneo: Galileo Galilei (1564-1642). Ambos fueron coetáneos y vivieron y sufrieron parecidas circunstancias.

Los dos grandes hombres de la pedagogía y de la ciencia se conocían, se trataban y se tenían mutuo respeto y consideración. En sus vidas hay no pocos paralelismos. El primero de ellos es que ambos defendieron la enseñanza de las matemáticas y de la ciencia, lo que resulta natural en un hombre de ciencia, pero no tanto en un pedagogo de aquel tiempo. Cuando se analiza la obra pedagógica de Calasanz, resulta sorprendente su interés constante por la enseñanza de las matemáticas. En una época en que los estudios humanísticos tenían la máxima vigencia, sin olvidar esas tendencias generales, él intuyó la importancia futura de las matemáticas y las ciencias, de ahí sus continuas recomendaciones para que se cultivasen en sus escuelas y para que se profundizaran en la formación de sus maestros.

En relación con las matemáticas y con Galileo, hay que recordar que algunos escolapios distinguidos fueron fervorosos discípulos del gran hombre de ciencia y que compartieron y defendieron sus concepciones cosmológicas, que tan controvertidas y revolucionarias resultaban entonces. Recordemos que el modelo cosmológico galileano, que seguía los planteamientos de Copérnico y de Kepler, entraba en contradicción con el modelo ptolemeico que había estado vigente durante toda la Edad Media, lo que valió a Galileo un proceso de la Inquisición en el que fue sancionado y obligado a retractarse.

En relación a ese hecho, hay que destacar que, pese a que Galileo había caído en desgracia y había sido sancionado por los inquisidores, Calasanz ordenó que los miembros de su congregación le prestasen toda la ayuda necesaria y permitió que los escolapios continuasen como alumnos a su lado, recibiendo sus enseñanzas matemáticas y científicas. Así pues, es justo reconocer que, con respecto a Galileo, José Calasanz y los escolapios mantuvieron una posición valiente y digna que les honra. Es éste un episodio poco conocido que pone de relieve la amplitud de miras de nuestro gran pedagogo.

La defensa y la ayuda que los escolapios prestaron a Galileo fue utilizada por los enemigos de Calasanz y de su obra. Una denuncia presentada ante el inquisidor de Florencia, referida al escolapio Francisco Michelini, que sería el sucesor de Galileo en la cátedra de matemáticas, decía:

El P. Francisco Michelini de las Escuelas Pías tiene por doctrina verdaderísima y enseña públicamente que todas las cosas están compuestas de átomos y no de materia y forma, como dice Aristóteles y todos los demás. Sostiene también que la tierra se mueve y el sol está quieto, teniendo por cierta esta doctrina y otras del señor Galileo, hasta el punto de estimar todas las demás por falsas y nulas y declararse enemigo de Aristóteles llamándole ignorantísimo, mientras tiene al señor Galileo por oráculo, por oráculos sus opiniones, y ensalza al dicho señor Galileo a primer sabio del mundo con otros títulos magníficos y de encomio<sup>24</sup>.

A pesar de esos ataques, los escolapios no dejaron de ayudar a Galileo y siguieron siendo fervorosos discípulos suyos. Cuando el gran hombre de ciencia, en 1637, ya anciano, quedó completamente ciego, un escolapio, Clemente Settimi, por orden de Calasanz se puso a su servicio como secretario, tal era la consideración y el aprecio que sentía hacia él. Sus órdenes al rector del colegio de Florencia son claras: “y si por acaso el señor Galileo pidiese que alguna noche quedase con él el P. Clemente Settimi, concédaselo y Dios quiera que sepa sacar el provecho que debería”<sup>25</sup>.

En Florencia los escolapios llegaron a dirigir una prestigiosa Escuela Superior de Matemáticas que fue muy importante en la formación de sus maestros. Igualmente en Roma, Génova, Nápoles y Podolín hubo importantes centros de enseñanza matemática dirigidos por escolapios que habían sido todos ellos discípulos de Galileo Galilei. Entre sus profesores y alumnos muchos serían después grandes hombres de ciencia.

## La apología de Campanella

La misma actitud de comprensión y simpatía que Calasanz había mostrado hacia Galileo la tuvo también hacia el gran filósofo Tomás Campanella (1568-1639), una de las inteligencias más preclaras y fértiles de su tiempo y autor de obras filosóficas como *Metafísica*, utópicas como *Citta del Sole*, o de carácter político, como *Monarchia di Spagna*.

Campanella, que también sufrió varios procesos de la Inquisición y un encarcelamiento en Nápoles de más de veinte años, fue amigo de Galileo, con el que mantuvo abundante correspondencia y al que defendió de los ataques de sus enemigos en un opúsculo titulado *Apologia pro Galileo*. Pese a ser un personaje muy controvertido en su época, también mantuvo con Calasanz una buena y provechosa amistad. El pensador que proponía en sus utopías reformas de la sociedad en las que la educación de las clases desfavorecidas jugaba un papel muy importante, tenía una clara afinidad con el pedagogo que con su innovadora obra estaba ya realizando de algún modo esa utopía. El teorizador y el empirista, el pensador y el realizador coincidían en los mismos objetivos educativos.

Calasanz, con su acostumbrada valentía y apertura de espíritu, llamó al controvertido pensador a Frascati para que participase en la preparación filosófica de sus maestros. Aunque corta, esa colaboración debió causar algún impacto entre sus discípulos.



No es pues sorprendente que Campanella, al igual que había defendido a su amigo Galileo, hiciera lo mismo con su amigo Calasanz. Las Escuelas Pías tuvieron grandes enemigos y detractores. Calasanz tuvo que soportar durante medio siglo fuertes tensiones internas y externas que provocaron finalmente un breve aprisionamiento por la Inquisición y más tarde la destitución de su cargo de General de la orden que él había fundado. La misma congregación fue rebajada de categoría y estuvo en peligro de desaparecer completamente. Las Escuelas Pías para sobrevivir estuvieron siempre necesitadas de ayudas y defensores. Por eso resulta de gran interés el *Liber Apologeticus* escrito por Campanella en su defensa. En él explica el filósofo el carácter innovador y avanzado de la obra calasancia. Su autor refuta sistemáticamente todas las acusaciones que se hacían a las Escuelas Pías. Así, a los que amparándose en Aristóteles defendían la ignorancia del pueblo y atacaban a Calasanz por enseñar las ciencias a los pobres, diciendo que creaban un elemento perturbador en la república, Campanella les dirá:

La ciencia es perfección del alma y del género humano; luego, cuanto más se extienda más se perfecciona y corresponderá más, y el mismo Aristóteles en el libro quinto *Politicorum* llama tiranos a los que quieren tener un pueblo ignorante para hacer el mal impunemente sin ser reprendidos, por lo cual la depravación de los trabajadores proviene de la falta de sabiduría<sup>26</sup>.

La apología consta de un prefacio y dos capítulos, el primero dedicado a los seculares y el segundo a los religiosos. En cada capítulo recoge las imputaciones que se hacían a las Escuelas Pías, a las que opone las refutaciones correspondientes. Es una defensa fervorosa de la obra de Calasanz.

## Una proyección internacional

La valoración del papel de las Escuelas Pías en la historia de la educación sería incompleta si no mencionáramos su expansión por numerosos países de todos los continentes.

Pero sobre todo no hay que perder de vista la influencia, directa o indirecta, que la obra y el pensamiento de Calasanz tuvo en la aparición posterior de otras muchas congregaciones semejantes a la suya que encontraron en él una fuente de inspiración. Actualmente, existen once entidades religiosas dedicadas a la educación en diversos países que han sido fundadas inspirándose directamente en el pensamiento de Calasanz. Son en cierto modo las ramas surgidas del tronco vital de la pedagogía Calasancia. Pero además habría que valorar la influencia indirecta que ha tenido también en el nacimiento de otras grandes obras pedagógicas, como la realizada por Juan Bautista Lasalle en el siglo XVIII, o la llevada a cabo por Don Bosco, que fue gran admirador suyo, durante el siglo pasado. A estas influencias en organizaciones similares surgidas posteriormente, habría que añadir la influencia que el modelo calasancio pudo tener en la aparición de sistemas públicos de enseñanza estatal en algún país europeo.

De los millares y millares de alumnos de las Escuelas Pías en este siglo han surgido grandes personalidades en todos los campos, incluso numerosos premios Nobel. Así, en España, cuatro de nuestros premios Nobel —Cajal, Benavente, Aleixandre y Cela— han sido antiguos alumnos de las Escuelas Pías. Es una especie de regalo póstumo que el gran pedagogo hacía a su patria de origen.

## Una conmemoración pedagógica

En vísperas del cuarto centenario de la primera Escuela Pía, es de justicia histórica recordar la vida y la obra de su creador. La semilla que él sembró en Santa Dorotea del Trastévere hace

cuatrocientos años ha fructificado y se ha extendido por todo el mundo. Las Escuelas Pías hoy están implantadas en 26 países de cuatro continentes y los conceptos de gratuidad y universalización de la enseñanza que preconizan se aceptan ya en casi todos los sistemas educativos. Estas escuelas han servido de modelo a otras muchas congregaciones dedicadas a la enseñanza que, directa o indirectamente, se han nutrido de la obra de Calasanz. Por su arraigo multisecular y por su expansión e influencia, la obra de Calasanz es una de las experiencias educativas más vitales y fértiles de cuantas se han llevado a cabo. Muchas de las innovaciones didácticas y de organización escolar aún conservan su vigencia en nuestro tiempo.

Calasanz fue un hombre con gran amplitud de miras y con gran visión de futuro. Un hombre que intuyó perfectamente las líneas de desarrollo social y científico de la sociedad y supo actuar en consecuencia. Mientras otros pedagogos y pensadores se dedicaban a escribir utopías prácticamente irrealizables, él tuvo el atrevimiento, el vigor y el acierto de realizar su propia utopía. Su obra pedagógica es comparable a la de Comenio, el otro gigante de la educación en aquel siglo. Sin embargo, si en Comenio prima la teoría, en Calasanz prevalece el empirismo. Calasanz es sobre todo un pedagogo en acción.

Pero si, como ya hemos dicho, la historia de la educación ha hecho plena justicia a Comenio, no ha sido tan justa con Calasanz, que permanece muy ignorado en los estudios pedagógicos modernos. Ojalá sirva esta conmemoración para dar a conocer su obra.

## Notas

1. Josep Domènech i Mira (España). Doctor en pedagogía. Licenciado en filología hispánica y en filología catalana por la Universidad de Barcelona. Inspector de educación. Desde 1976 a 1994, fue jefe de la Inspección Educativa de Lleida, Cataluña. Fue miembro de la comisión asesora y es miembro de la comisión técnica del Departamento de Enseñanza de Cataluña. También ejerció las funciones de coordinador y profesor de pedagogía en los cursos de especialización de profesores en la Universidad de Educación a Distancia. Autor de varias publicaciones e investigador sobre temas de educación comparada.
2. S. Giner, *San José de Calasanz, Maestro y fundador*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1992, pág. 40.
3. C. Bau, *San José de Calasanz*, Salamanca, Publicaciones de Revista Calasancia, 1967, pág. 47.
4. *Ibid.*, pág. 254
5. Citado en G. Santha, 1956, *San José de Calasanz. Su obra y escritos*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, pág. 30.
6. Santha, *op. cit.*, pág. 36.
7. *Ibid.*, pág. 57.
8. Citado en Giner, *op. cit.*, pág. 417.
9. Giner, *op. cit.*, pág. 659.
10. Santha, *op. cit.*, pág. 55.
11. Giner, *op. cit.*, pág. 160.
12. Lodegario Picanyol, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, Roma, Editiones Calasancianae, vol. VI, 1954, pág. 252, carta 2738.
13. *Ibid.*, vol. VII, pág. 95, carta 3118.
14. *Ibid.*, vol. VII, pág. 157, carta 3208.
15. Giner, *op. cit.*, pág. 595.
16. *Ibid.*, pág. 595.
17. Bau, *op. cit.*, pág. 165.
18. L. Picanyol, *op. cit.*, vol. VI, pág. 15, carta 2358.
19. *Ibid.*, vol. VII, pág. 397, carta 3672.
20. M. Carderera, *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, Madrid, Imprenta A. Vicente, 1855, pág. 285.
21. L. Picanyol, *op. cit.*, vol. II, pág. 238, carta 224.
22. *Ibid.*, vol. III, pág. 68, carta 566.

23. *Ibid.*, vol. VIII, pág. 211, carta 4138.
24. Citado en Bau, *op. cit.*, pág. 298.
25. L. Picanyol, *op. cit.*, vol. VII, pág. 65, carta 3074. El texto original en italiano dice así: “Et se per caso il Sig. Galileo dimandase, che qualche notte restasse là il P. Clemente, V. R. glielo permetta e Dio voglia, che ne sappia cavare il profitto che doveria”.
26. Tomas Campanella, *Apología de las Escuelas Pías*, citado en: Santha, *op. cit.*, pág. 726.

## Bibliografía

- Asiaín, M. A. *El año con Calasanz*. Salamanca, I.C.C.E., 1991. 751 págs. (Una selección comentada de unos 1.500 textos breves de Calasanz.)
- Bau, C. *San José de Calasanz*. Salamanca, Publicaciones de Revista Calasancia, 1967. 419 págs.
- Campanella, T. Libro apologético contra los impugnadores de las Escuelas Pías. En: G. Santha. (comp.). *San José de Calasanz*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos. 1956.
- Canata, A. *Educador católico*. Barcelona, Ediciones Gala Calasancia, 1943. 377 págs.
- Cueva, D. *Calasanz. Mensaje espiritual y pedagógico*. Madrid, Publicaciones I.C.C.E., 1973. 380 págs. (Una selección de pensamientos de Calasanz agrupados por temas.)
- . 1978. Congregaciones afines. En: Giner, S. et al. (comps.). *Escuelas Pías. Ser e historia*. Salamanca, Ediciones calasancias, 1978.
- Flaubel Zapata, V. *Antología Pedagógica Calasancia*. Salamanca, Publicaciones de la Universidad Pontificia, 1988. 180 págs. (Una selección de documentos y textos pedagógicos de Calasanz agrupados por temas.)
- . Escolapios memorables por su santidad. Escolapios peritos en ciencias eclesiásticas. De las ciencias al arte de educar. Ex alumnos célebres de las Escuelas Pías. En: Giner, S. et al. (comps.). *Escuelas Pías: ser e historia*. Salamanca, Ediciones Calasancias, 1978. 410 págs.
- Giner Guerri, S. *San José de Calasanz. Maestro y fundador*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1992. 1122 págs.
- . *San José de Calasanz*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1985. 271 págs.
- . La vocación escolapia. Síntesis cronológicas, estadísticas y mapas históricos. Bibliografía y biógrafos de San José de Calasanz. Obispos escolapios. En: Giner, S. et al. (comps.). *op. cit.*
- Lesaga, J.M.; Asiaín, M.A.; Lecea, J.M. *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*. Salamanca, Ediciones calasancias, 1979. 306 págs. (Contiene ocho documentos muy importantes sobre las fundaciones realizadas. Entre ellos las constituciones y los memoriales a los cardenales Tonti y Roma escritos por Calasanz).
- López, S. *Documentos de San José de Calasanz*. Bogotá, Editorial calasancia latinoamericana, 1988. 416 págs. (Una selección comentada de 107 documentos de San José de Calasanz. Selección muy importante para estudiar la obra y el pensamiento del gran pedagogo).
- Picanyol, L. *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*. Roma, Editorial Calasanctianae, 1950. 9 vols. (Contiene unas cinco mil cartas de Calasanz perfectamente comentadas. Es una obra imprescindible para estudiar el pensamiento y la actuación del pedagogo).
- Poch, J. *Un documento inédito de los orígenes de las Escuelas Pías en España*. Madrid, Analeta Calasantiana, 1959.
- . *El fundador de las Escuelas Pías en la historia eclesiástica de la Corona de Aragón*. Madrid, Analeta Calasantiana, 1968.
- Santha, G. *San José de Calasanz. Su obra. Escritos*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1956. 827 págs. (La obra incluye una selección de documentos y cartas de San José de Calasanz).
- . *La fidelidad a Calasanz*. Salamanca, Ediciones Calasancias, 1982.
- Vilá, C. *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, vol. X.. Roma, Ediciones Calasanctianae, 1988. (Continuación de la obra ya citada realizada con los nueve volúmenes anteriores por Lodegario Picanyol).
- . 1978. Síntesis de la historia de la Orden de las Escuelas Pías. Descripción de las provincias de la Orden. Pedagogía calasanciana. Escuela Pía Contemporánea. En: Giner, S. et al., *op. cit.*.